ENCUENTROS EN CATAY

No.19

Revista Anual

2005

José Eugenio Borao

ACERCAMIENTOS LITERARIOS OCCIDENTALES A LA PRESENCIA HOLANDESA Y ESPAÑOLA EN EL TAIWÁN Y LAS FILIPINAS DEL SIGLO XVII

Departamento de Lengua y Literatura Españolas

Universidad Fujen-Taipei





ENCUENTROS EN CATAY

Revista anual, n°19, Año 2005

Copyright ©2005. Todos los derechos reservados.

Universidad Fujen, Dept. de Español

C/ Chung Cheng 510, Hsinchuang, Taipei

Taiwan, Rep. de China

ISSN: 1023-6961

ACERCAMIENTOS LITERARIOS OCCIDENTALES A LA PRESENCIA HOLANDESA Y ESPAÑOLA EN EL TAIWÁN Y LAS FILIPINAS DEL SIGLO XVII¹

José Eugenio Borao

"Leemos para entretenernos, por placer: el leer como trabajo es aséptico y hasta macabro: el libro se convierte en cadáver y el lector en forense o anatomista distante, aplicado y no menos abúlico".

Manuel Bayo, Del leer, 1995, p. 15

Quizás una de las tareas más difíciles que pueda presentársele a un historiador, acostumbrado a objetivar la historia, es la de escribir una novela histórica, dada la diversidad metodológica de ambos ejercicios creativos. Pero, he de confesar que tras varios años estudiando la presencia española en Taiwán en el siglo XVII y haber llegado sólo a compartir dichos conocimientos con un reducido núcleo de investigadores, la tentación de volver a contar lo mismo, sin perder un ápice de veracidad, pero a través de los métodos populares de la ficción, es cada vez más grande. Y por eso aquí estoy explorando las particularidades de trabajos pioneros. De hecho, hay muy poco en lo que rastrear, y por ello el planteamiento inicial de este trabajo, que se centraba en los holandeses, se ha tenido que extender a dos novelas sobre españoles en Filipinas en el siglo XVII, ya que, procediendo así, se amplía algo (muy poco) el campo de estudio, sin que el contexto cronológico sufra apenas.

Las obras que voy a estudiar no son banales, pero tampoco pretenciosas, lo que dispensa de hacer un estudio profundo de crítica literaria. ¿Está entonces justificado nuestro trabajo, considerando la observación de Harold Bloom, de que "el estudio de la mediocridad, cualquiera que sea su origen, genera mediocridad"? Sí, lo está por una sinrazón y por una razón. La primera es que hoy día, en que la posmodernidad lo permite todo, e incluso lo alienta, "la mayor parte de la crítica literaria que concierne a la novela se pierde, salvo en contadas excepciones, en divagaciones impresionistas de corte anarquizante o en extrapolaciones sociológicas que convierten obras

¹ Este trabajo ha sido realizado gracias a una ayuda económica del Consejo para la Investigación de la ROC: NSC 92-2411-H-002-022.

de ficción en documentos sociológicos o políticos", por eso, en el peor de los casos, aquí me presento con una elucubración más. Por otro lado, la razón por la que se han seleccionado las obras que ahora veremos para analizarlas es que siempre se aprende de trabajos predecesores, y esto es especialmente constatable —valga la metáfora cronológica— en los cartógrafos de los siglos XVI y XVII que sondeaban estos lares y que copiaban el trabajo de sus predecesores, incluso repitiendo errores. Por eso me interesa empezar viendo las motivaciones de los autores y las técnicas que emplearon para dar cauce a sus aspiraciones.

Intentos occidentales de literaturizar la historia de Taiwán del siglo XVII

No voy a entrar ahora en la definición de novela histórica, sino empezar diciendo que, en lo que conozco, no ha habido ningún intento remarcable de presentar un hecho histórico ficcionado que intente servir de referencia a "lo taiwanés", o incluso que intente construir dicho referente. Hay obras emblemáticas, como Cambio Familiar, de Wang Wenxing, pero, para lo que nos ocupa, tienen demasiadas preocupaciones esteticistas y se alojan en un ambiente demasiado contemporáneo. De hecho, entre la literatura occidental, que es en la que me puedo mover con más familiaridad, sólo conozco dos intentos de presentar el siglo XVII de modo literario, la obra de P. Louwerse (1840-1908), Krijgsman en Koopman³ (Soldado y mercader), publicada en Holanda hacia 1905, y la serie Tales of Dutch Formosa⁴. producida como un docudrama para una serie de radio internacional. La inclusión en este trabajo del mundo hispánico se hace, no por la existencia de novelas españolas en un marco taiwanés, sino por vía de extensión, considerando qué tipos de temas y personajes literarios españoles hubo en Filipinas durante los años de la presencia española en Taiwán, v que por tanto habrían sido "contemporáneos v vecinos" de los holandeses. Es por eso que hemos incluido aquí las dos obras siguientes: Oudarat, Lord of the Pulangi⁵ de Jorge María Cui-Perales

² F. J. Del Prado, *Cómo se analiza una novela*, Alhambra Universidad, Madrid, 1984, p. 4.

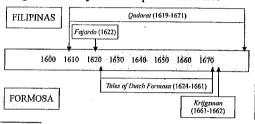
³ Pier Louwerse, Krijgsman en Koopman of hoe het Eiland Formosa voor de O.I. Compagnie verloren ging. Geschiedkundig verhaal voor Oud en Jong Nederland, Leiden, Sijfhoff, 1894, 188 pp.

⁴ Llyn Scott & Norman Szabo, *Tales of Dutch Formosa. A radio docudrama in Four Episodes*, Radio Taiwan International, Taipei, 2004.

⁵ Jorge María Cui-Perales, *Qudarat, Lord of the Pulangi*, UST, Manila, 2001, 214 pp.

(1912-1997) y La venganza de Fajardo⁶. Al ser estas cuatro obras escritas por extranjeros (al menos las tres primeras), naturalmente no pretenden crear un sentido de nación, en todo caso presentan el punto de vista de los colonos, con un mayor o menor acercamiento al "Otro", cosa que no ocurre con otros relatos, por ejemplo, el de Benyowsky⁷, un viaje autobiográfico que lleva a su autor a pasar por Taiwán, o en la novela de Dargène⁸, sobre la ocupación francesa de Pescadores y Jilong, ambientados en los siglos XVIII y XIX respectivamente.

Aquí representamos la relación espacio tiempo de las cuatro novelas:



on La venganza de Fajardo (Relato histórico de 1621), Madrid, 1898, 80 pp.

⁸ La obra de Jean Dargène, La feu a Formose. Roman de l'escadre Courbert, (Librairie Ch. Delagrave, París, ca. 1889) narra los pormenores de la expedición a Taiwán del almirante Courbet (1884-1885), dentro de la Guerra Chino-francesa, centrándose especialmente en las operaciones militares en las islas Pescadores. Algo que hace singular esta obra, además de alcanzar un gran número de reediciones, es que el famoso novelista francés de aventuras Pierre Loti, servía en dicha escuadra como oficial. Por ello, se le pidió que escribiera un prólogo a dicha novela. Ésta rezuma chauvinismo francés por todas partes, exaltando la heroicidad de los soldados y convirtiendo este episodio colonial en una "gloria de la patria". No obstante, el periodo novelado no deja de ser interesante para Taiwán ya que fruto de la derrota, la corte Qing descubrió la importancia geoestratégica de la isla, y en diciembre de 1885 la convirtió formalmente en una provincia, nombrando a Liu Ming-chuan como gobernador de la misma.

⁷ Memoirs and Travels of Mauritius Augustus, Count de Benyowsky (London, 1790). Esta obra fue escrita en francés, aunque primero se publicó la versión en inglés (1790) y luego la francesa (1791). Benyowsky era un húngaro que sirvió en el ejército austriaco y, tras recorrer media Europa, acabó prisionero en Polonia, siendo después desterrado por los rusos a la península de Kamtschatka en 1770, cuando sólo contaba con 29 años. Después de que este aventurero huyera al año siguiente en un barco ruso que había capturado con ayuda de otros presos, pasó por la costa Este de Taiwán en donde "dejó constancia" de un tal Hieronimo Pacheco, un español que ocho años antes había huido de Manila para escapar de la justicia, pues había asesinado al amante de su mujer, y ahora era el líder de un grupo de nativos. En la narración el español pasa fugazmente, pues pronto Benyowsky se centra en sus relaciones con Huapo, otro de los nativos. Pero un análisis interno de la obra (caminos inverosímiles comunicando pueblos nativos, etc.) que nos hace comprender que este viaje, posiblemente real, fue rememorado de modo tan imaginario, que alcanzó la categoría de ficción.

El método de aproximación a estas novelas que voy a utilizar está basado en los recorridos empíricos de la transmisión de cualquier idea. Se puede decir que "tener razón" es primero "tener razón", segundo "saber decirlo", tercero "que te quieran escuchar", y, por último, "que te la quieran dar". Este recorrido trasladado al campo literario significa, primero "tener un buen tema", segundo "utilizar la técnica apropiada para contarlo", tercero "conseguir que te lo acepte una buena editorial", y cuarto "estar en buenas relaciones con los críticos". Voy a comentar ahora las cuatro obras citadas, en base a los dos primeros puntos, que son los más literarios.

Krijgsman en Koopman of hoe het Eiland Formosa voor de O.I. Compagnie verloren ging (Soldado y mercader, 1894)⁹

El autor de esta novela es Pieter Louwerse, que nació en 1840 en la población holandesa de Walcheren. Para registrar algunos aspectos autobiográficos contenidos en esta obra es interesante señalar que en 1651, es decir a los 11 años, Louwerse quedó huérfano y que fue criado por su tío, un maestro de escuela, que hizo que él también lo fuera, por lo que trabajó de maestro en Dirksland desde 1658 hasta 1668. Continuó su trabajo docente en La Haya, entre 1672 y 1688, en donde escribió varios libros para niños. Su interés por la historia le llevó a consultar muchos materiales de archivos de los que se sirvió para ambientar sus novelas. Ésta que ahora consideramos está hecha en su época de madurez, cuando ya llevaba varias obras de literatura juvenil a cuestas 10, al mismo tiempo que publicaba otra sobre el establecimiento de la VOC en Sulawesi tras derrotar a los portugueses, documentada con materiales de archivo 11. Louwerse aún escribió una

⁹ Agradezco a Yolanda Van Zuilekon el haberme traducido esta novela para el presente trabajo.

¹⁰ Pieter Louwerse, Lachen en leeren. Vertellingen uit het leven der viervoetige dieren. Met aanbevelend woord van J.J.A.Goeverneur Schoonhoven (Van Nooten, 1869); Lachen en leeren, vertellingen uit het leeven der viervoetige dieren, tweede vermeerde druk, (Disfrutando y leyendo: historias de animales de cuatro patas), Schoonhoven, van Nooten, 1878, 102 pp.; Voor 't jonge volkje, geïllustreerd tijdschrift voor de jeugd, 's (Para los más pequeños. Revista ilustrada para jóvenes), Gravenhage, Jh. IJkema, 1882, 236 pp.; Alles zingt. Liedjes en rijmpjes voor het kleine volkje, (Todo es música. Canciones y melodías para los más pequeños), J.B. Wolters, Groningen, 1887.

¹¹ Pieter Louwerse, Janmaat in de Oost, of de vestiging van het Nederlandsch gezag op Celebes. (Janmaat en el Este. El establecimiento del régimen holandés en las isles Célebes. Narración histórica para holandeses de todas edades), Leiden, Sijthoff, 1894, 220 pp.

tercera obra difundiendo las hazañas de los holandeses entre el público iuvenil, como en el caso del fundador del poder naval holandés Maarten Harpertszoon Tromp, apodado "Bestevaêr" Tromp¹². Aun siguió trabajando con nuevas obras juveniles¹³ hasta su muerte, que acaeció en 1908.

El argumento de Soldado y mercader recoge la historia de una familia emigrante holandesa que, animada por el reverendo Antonius Hamsbroeck, el pastor de la población Schipluiden, llega a Formosa en el año 1648¹⁴. El padre de familia, el maestro Willem Adriaensz, continua ejerciendo su profesión en la escuela misional de Quelang (actual Jilong) a las órdenes del citado pastor Hamsbroeck, que a su vez reside en Tamsui. Adriaensz pronto se da cuenta de que hacer de maestro de escuela en Formosa no es lo suyo y cambia su profesión por la de granjero, pasando a arrendar a la VOC una tierra cercana a Ouelang. Allí pronto se hace respetar entre emigrantes chinos y aborígenes gracias a su trabajo y a la autoridad que le ofrece un bastón con el que golpea a cualquiera que le ofrezca resistencia. Después de ocho años de trabajo, en 1661, va puede considerarse un hombre rico, que disfruta de su hacienda con su familia: su esposa Sanne, su hijo Adriaen (20), su hijas Koosje (16) y Rika (14) y su hijo menor, Kris (12). La historia se urde a partir de estos personajes, pero particularmente a través del debilucho Kris (trasunto del propio Louwerse) y de su amiga aborigen Selie, de su misma edad. El padre de ésta es Waiwawa, y su madre Inarnia, pero quien realmente juega un papel importante en el lado aborigen es el abuelo de Selie, que siempre aparece citado con su apodo de "Aterratigres". La historia narra la vicisitudes que ha de atravesar la familia con ocasión del cambio de poder que se opera en la isla entre 1661 y 1662 tras la llegada de Koxinga. También se habla con particular intención de la mutua animadversión entre el anterior gobernador holandés de Taiwán, DeBerg (ahora presente en el Consejo de Batavia), y el ahora gobernador Coyett, como causa de todos los males y en particular de la pérdida de Formosa. Se describen los pasos dados por Koxinga desde justo antes de su llegada hasta el momento que toma control de Fort Zelandia. Pero todo ello se hace desde la lejanía de Quelang, lo que permite al autor no extenderse en detalles. Éstos se refieren a

¹⁴ En realidad, y a tenor de la lógica de la narración, habría que situar esa llegada en el año 1653.

¹² Pieter Louwerse, Bestevaêr Tromp; of hoe de Vereenigde Provinciën eene zeemogendheid werden. (Leiden, Sijthoff, ed. 1917, 249 pp.).

¹³ Pieter Louwerse, Geillustreerd Uitspanningsboek voor jongens en meisjes (Libros recreativos ilustrados para chicos y chicas), Zutphen, Schillemans & van Belkum, 1894, 188pp.;

temas más universales o geográficos como el impacto en la vida de la gente de los terremotos, los tifones y las erupciones volcánicas. Todo ello tiene un feliz muy puritano, la familia logra conservar sus riquezas, invertirlas en Ciudad del Cabo, y regresar felizmente a Holanda, donde todos se casan felices. Kris con Selie, ya que tanto ella como su familia se había atado al destino de sus amigos extranjeros en su marcha hacia la "civilización holandesa". A su vez, Koosje, la hija mayor con Padel, se casó con el hijo de uno de los héroes de Zeelandia, y así todos los demás.

Buscando un tema, parece que deberíamos encontrarlo en alguna de las respuestas a las dos preguntas que plantea esta novela. Por un lado, la pregunta de ¿quién resulta menos malo para los aborígenes, si la VOC o los chinos?, a la que se responde varias veces presentando a los holandeses como el mal menor. La segunda cuestión, que enlaza con el título de la novela, es la de ¿qué oficio ofrece mejores soluciones a la colonia holandesa ante las crisis planteadas con los chinos de Koxinga, si la de mercader o la de soldado, es decir, el de la línea negociadora o el de la línea dura? En esta cuestión el autor no se decanta por una de las dos, sino que señala que las dos han de trabajar al unísono. Pero en realidad, nos parece que hay un tema central en esta novela juvenil, que aparece desde diversos puntos de vista, y es el de la relación interracial, o más bien el del "encuentro cultural de dos mundos", el de los holandeses y el de los nativos, a través de la figura de los dos niños Kris y Selie.

La técnica narrativa que se utiliza es bastante elaborada. No olvidemos que para entonces Louwerse es un escritor maduro de más de cincuenta años, y que ya lleva varias obras semejantes sobre sus hombros. De acuerdo con el público a la que va dirigida, los principales caracteres en esta novela son los niños en relación con los mayores, por lo que las relaciones de aprendizaje y educación son frecuentes. Varias veces el maestro de escuela que había sido Adriaensz, tiene que recibir lecciones de su hijo Kris de 12 años, a quien le asiste un sentido común fuera de lo normal, modelado por su relación con Selie, la cual ha adquirido una gran sabiduría de su abuelo, el "Aterratigres", adquirida por el puro contacto con la naturaleza y la observación del corazón de los hombres. Pero como novela juvenil burguesa que es, también pretende educar a los adolescentes, y así varias son las ideas que transmite: 1) la recompensa a la virtud, 2) el valor del reconocimiento de los errores, y la 3) la reciedumbre (valentía, aguante, determinación, etc.) unida a la sagacidad como método para enfrentarse a la adversidad. La primera podemos verla cuando Adriaensz, sin ningún planteamiento previo, sino dejándose llevar por un arrebato humano poco frecuente en él, y sin plantearse siquiera los problemas que ello luego pueda acarrearle. convierte los almacenes de su granja en albergue de los damnificados chinos por un terremoto que acaba de tener lugar. Luego descubre la incomprensión de esa actitud ha creado entre los demás holandeses de Quelang, que le consideran vendido a los chinos, o colaboracionista, en un momento en que la amenaza de Koxinga se hace cada vez más presente. Ciertamente, algunos de los chinos beneficiados de su hospitalidad, luego le sacarán de apuros. Con respecto a la segunda virtud incoada, ésta se hace especialmente manifiesta cuando los hermanos de Kris, al que irónicamente apodaban "Excelencia", reconocen su valía –hecho que él acepta con sencillez—, ya que a su corta edad su capacidad de discernimiento le hacía capaz de resolver grandes problemas. La tercera idea es una constante de la novela, pero especialmente, en la segunda parte, cuando la familia de Adriaensz y la del "Aterratigres" tiene que vivir en una cueva e iniciar su marcha de la isla en una barca de pesca.

Finalmente, es interesante señalar la manera en la que Louwerse muestra sus cartas documentales, al decir claramente que los aspectos históricos están tomados de la conocida obra Formosa ignorada. 15 firmada por C.E.S., y que siempre se ha atribuido a Coyett, el último gobernador de Zeelandia, que claudicó ante Koxinga. La tesis de ese libro, que deliberadamente se mantiene Krijgsman en Koopman, es que Coyett quedó abandonado por Batavia a su suerte, por lo que se encontró sin defensas ante Koxinga. Es muy original la manera en que Louwerse señala como autor de Formosa ignorada precisamente a Kris, en un juego parecido al que Cervantes hace en el Quijote, cuando en la segunda parte Sansón Carrasco aparece leyendo y comentando la novela del ingenioso hidalgo. Así, el padre de Kris da la explicación de que las iniciales C.E.S. con las que firma su hijo, y que corresponden a C(K)ris en Selie. Con ello Louwerse aprovecha la ocasión para puntualizar que la biografía de su hijo (y, por tanto, la tesis de Formosa ignorada) es exageradamente pro-Coyett. Acto seguido Louwerse critica a Coyett ¹⁶ acusándole de 1) que permitiera demasiada movilidad al intérprete chino Pincqua dentro del castillo de Zeelandia, 2) que no se diera cuenta de que los chinos habían empezado a levantar sus propios impuestos por su cuenta, 3) que sólo espiara los movimientos de Koxinga en el mar, sin poner atención en los que hacía en tierra, 4) que negoció demasiado pronto con Koxinga

¹⁵ C.E.S, 't Verwaarloosde Formosa, of waerachtig verhael, hoedanigh door verwaerloosinge der Nederlanders in Oost-Indien, het Eylant Formosa, van den Chinesen Mandorijn, ende Zeeroover Coxinja, overrompelt, vermeestert, ende ontweldight is geworden. Amsterdam, 1675 (English version in WM. Campbell, Formosa under the Dutch, London 1903, 383-492).

sin considerar que la isla era suficientemente grande para los dos generales, y, por último, 5) que acciones estratégicas, como el descargo de una flota de emergencia, no se hicieran de inmediato, teniendo luego que retrasarse más de tres semanas por las inclemencias del tiempo. En consecuencia, que Coyett no estaba sobrado de coraje.

En cuanto a la relación entre historia y ficción, podemos decir que la previa discusión final desarrollada en la antepenúltima página del libro sirve también para poner de manifiesto dos aspectos muy relacionados: el valor educativo del hecho histórico como modo de análisis social (historia magistra vitae), y, además, la literatura como intérprete de la política, o, mejor dicho, la "literatura como método narrativo histórico-político", siendo éste uno de los logros más difíciles de conseguir en la verdadera novela histórica, y, a la inversa, como dice Lively: "el historiador lee la descripción partidista de un periodo en la interpretación del novelista".

Qudarat, Lord of the Pulangi (2001)

Esta novela fue escrita por Jorge María Cui-Perales (1912-1997), un periodista y comerciante filipino que trabajó en Davao City (Mindanao) y Cebú (Visayas). El autor murió en 1997 en Vancouver, con lo cual la novela se publicó de manera póstuma. No se conocen otros trabajos literarios de Cui-Perales.

El argumento de esta novela trata de las relaciones entre el sultán de Maguindanao, Qudarat (Corralat, en las fuentes españolas) y los españoles de Filipinas. Se trata principalmente de una narración histórica que prevalece sobre la ficción, la cual es sólo una excusa para aliviar el método narrativo. Se divide en 5 capítulos, uno por cada una de las décadas centrales del siglo XVI. Tras presentar al narrador de la novela, Banua, un paje al servicio de Qudarat, que hace carrera militar en su corte, se inicia la primera década (1620-1630) mencionando el nombramiento de Qudarat como sultán, en 1619, a la vez que sirve para contextualizar la acción en el tiempo y el espacio. Se cita, por ejemplo, la razzia que Bongsu, el sultán de Joló, acababa de hacer en el sur de Luzón por la que había vuelto con un gran botín, que incluía además a 600 cautivos entre kastilas y nativos de las Visayas (Qudarat, p. 27). Qudarat empieza a temer represalias de los kastilas, y analiza la situación en la isla de Mindanao, en donde la vasta área de Kagayan ya está cristianizada gracias al misionero portugués Agustín de San Pedro, que había convertido a miles de

¹⁷ Robert A. Lively, *Fiction Fights the Civil War*, The University of North Carolina Press, 1957, p. 74.

cristianos, por lo que propone que dicho padre sea aniquilado o capturado (*Qudarat*, p. 32). También se menciona la llegada de otro misionero —desde Dapitan (la base española para las operaciones de castigo a Joló)— a la propia capital de Maguindanao, Pulangi, con el único propósito de saludar a Qudarat, antes de volverse a Manila, pero que en última instancia éste es considerado por Qudarat como un espía (*Qudarat*, pp. 35-36).

La segunda década (1630-1640) es la más complicada pues es la que está más llena de acontecimientos contemporáneos con la presencia española en Taiwán y ocupa casi la mitad del libro. Empieza mencionando la segunda expedición que el gobernador general Niño de Tavora envió en 1630 contra Joló, compuesta de 2.500 nativos y 250 españoles. Logran arrasar Sulog, la capital de Joló, pero es una victoria pírrica ya que deben luego retirarse en derrota. La novela pasa luego a narrar con detalle la ceremonia nupcial por la que se unen las casas de Joló y Maguindanao (Qudarat, pp. 41-46). A principios de los años 30, Manila considera que hay unos 20.000 filipinos que en los últimos 30 años han pasado a ser cautivos de los filipinos musulmanes. Así la situación en Filipinas queda claramente definida en dos mitades. al Norte, la de Luzón y Visayas que han aceptado el régimen español, bajo un soberano cristiano que garantiza una cierta igualdad jurídica con los habitantes del Imperio. Por otro lugar al Sur están los filipinos musulmanes, que no aceptan ni el dominio español ni la religión católica. Ambas zonas intentan influirse, y domeñarse mutuamente, por lo cual la coexistencia no parece posible y todo aboca a la guerra. Corcuera envió fuerzas a Zamboanga en abril de 1635, que pronto empezaron a fortificarse (Qudarat, pp. 77-79). A la vez que logró que el 26 de febrero de 1636 el Consejo de Indias expidiera un decreto real para la pacificación de Mindanao. Un choque preliminar tiene lugar a finales de 1636, cuando las tropas españolas coaligadas con soldados filipinos, al mando ambas de Nicolás González se enfrentan en Punta Flechas a Tagal, hermano de Qudarat, que va al frente de 300 guerreros. Tras la victoria de González, y la muerte de Tagal, los españoles logran capturar 7 embarcaciones y rescatar a 120 cautivos cristianos. Sólo 20 musulmanes logran huir (Qudarat, pp. 85-87). El choque formal fue llevado por el propio Corcuera, que salió de Manila el 2 de febrero de 1637 con 11 barcos, 7 compañías de españoles, una de nativos de las Visayas y otra de Pampangos. Corcuera recaba la ayuda del datu de Zamboanga, Suksukan (Socsosan), que había aceptado la soberanía española, del datu de Lutao, Piatong, convertido al cristianismo, y del Padre Capitán, arriba citado. Corcuera lanza su ofensiva contra Lamitan (Ramitan) el 14 de marzo de 1637, ciudad que es defendida por Qudarat y 2.000 soldados. La victoria es para Corcuera, pero Qudarat logra escapar a Ilihan. Más tarde Corcuera

conquista esta otra posición, y nuevamente Qudarat, ahora herido, logra huir. Corcuera firma la paz con uno de los aliados de Qudarat, Cachil Moncay (datu Maputi), que incluso acepta misioneros en su territorio. Igual ocurre con el régulo de la isla de Basilan, pero Oudarat sigue fuerte y bien apoyado por sus leales. Corcuera, entonces, se dirige hacia Joló, el otro bastión musulmán situado más al sur, y aliado de Oudarat. En septiembre de ese año llega a su base de Zamboanga, y a principios de 1638 ya ha reunido 1.000 nativos filipinos y 600 españoles. Los joloanos bien defendidos resisten un asedio que fracasa, pero al final el sultán Bungsú (Bongsu) se aviene a firmar las paces, pero cuando ésta va a tener lugar los españoles aprovechan esa circunstancia para tomar mediante engaño varios prisioneros, entre otros a la mujer del sultán. Estos son llevados a Manila, y, en contra de las leyes españolas, vendidos como esclavos. Luego vino la rebelión del datu Maputi, que será castigada por el gobernador de Zamboanga, Almonte, que envió a Del Río para ayudar al enemigo mortal de Maputi, Manakior. Éstos consiguieron expulsar a Maputi hacia el interior (*Qudarat*, p. 121).

Con respecto a la tercera, cuarta y quinta décadas (1640-1670) no nos detendremos particularmente, baste señalar que se hace referencia a los intentos del nuevo gobernador Fajardo de concertar la paz con los jefes de Mindanao, empezando por Qudarat, siendo encargado para ello el gobernador de Zamboanga, Francisco Atienza, que encarga las conversaciones al padre jesuita Alejandro López. El tratado se firma el 24 de junio de 1645, y en virtud del mismo Oudarat cede parte de sus dominios a España y consiente que los misioneros puedan desplazarse por sus territorios. A cambio los españoles le reconocen su soberanía sobre los territorios que retiene y le ofrecen ayuda militar en caso de necesitarla (*Qudarat*, pp. 150-163). Algo similar firmó Corcuera al año siguiente con el sultán de Joló. Oudarat bien pronto pudo ver cómo los españoles acudieron a su ayuda cuando el Datu Moncay amenazó sus dominios. El último dato relevante es cuando Sabiniano Manrique de Lara, ante el temor creado por la amenaza de invasión de Koxinga, decide desmantelar la fortaleza de Zamboanga y llevarla a Manila para defender la ciudad (Qudarat, p. 192).

El tema de la novela intenta ser el del choque de civilizaciones, entre el celo de los misioneros católicos que intentan propagar la fe hacia el sur y la resistencia de los musulmanes en aceptarla. Pero creo que una novela de este calibre, que recorre sistemáticamente más de cinco décadas, difícilmente puede satisfacer al lector, pues "el bosque no te deja ver los árboles", o dicho en palabras de Lively: "La virtud de la ficción está en la revelación de grandes acontecimientos a través de pequeños e íntimos detalles. Las generalizaciones históricas suelen

sonar vacías en boca de los aprendices, para ello el novelista profesional debe usar un lienzo a la medida de su talento y conocimiento"¹⁸.

La técnica empleada nos revela mejor las limitaciones de dicho tema, ya que el autor al adoptar el punto de vista del narrador musulmán (aunque él no parezca que lo sea) sesga la interpretación de la novela¹⁹. Ciertamente, en la elección de Benua se procura dar una imagen de neutralidad, ya que su padre es un cristiano, que había sido tomado cautivo en una razzia musulmana al sur de Luzón, mientras que él pasó a ser colocado al servicio de la corte cuando tenía seis años, siendo educado en el Islam. De todos modos, aunque se coloque al narrador en primera persona apenas alivia la difícil lectura de la novela, que, más que una novela de la que disfrutar, parece un libro de historia que estudiar. Cui-Perales no parecer haber sabido o pretendido llevar a término la máxima de Lively: "El autor de una aclamada novela histórica apenas carga su trabajo con demasiada información documental; y si la utiliza lo hace con tiento para no perder verosimilitud"²⁰, por eso para seguir esta novela hay que releerla, tomar notas y ayudarse de un libro de historia para no perderse.

Con respecto a la documentación de esta obra hay que decir que, a diferencia de *Krijgsman en Koopman* que está basada en un sólo documento, ésta está sobre-documentada, y Cui-Perales muestra claramente sus cartas. En su información están, por un lugar, las clásicas fuentes documentales de Blair & Robertson o Retana²¹, o las primeras historias sintéticas como las Combes o Murillo²², o estudios modernos como los de Madigan, Gowring o Bruno²³, y, finalmente, obras hechas por escritores musulmanes²⁴.

¹⁸ Lively, *Op. cit.* p. 75

La novela no obstante podría se considerada como un intento de avenencia entre católicos y musulmanes al ser publicada por la Universidad de Santo Tomás y bajo el fuerte apoyo del diputado musulmán por Mindanao, Michael Mastura.

²⁰ Lively, Op. cit., p. 76

²¹ Blair & Robertson, *The Philippines Islands*, Cleveland, 1903; W. E. Retana. *Archivo del Bibliophilio Filipino*, Madrid, 1895.

Pedro Murillo Velarde, Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús, Manila, 1749; Francisco Combes, Historia de Mindanao y Joló, Madrid, 1897.

²³ Najeeb N. Saleeby. Studies in Moro History, Geography and Religion, Bureau of Printing, Manila, 1903; Cesar Adib Majul, Muslims in the Philippines, University of the Philippines Press, 1973; Francis C. Madigan. The Early History of Cagayan de Oro, Ateneo University Press, Manila, 1963.

²⁴ Peter Gordon Gowring, Muslim Filipinos, Heritage and Horizon, New

La venganza de Fajardo: relato histórico de 1621 (1898)

Este relato fue publicado en 1898 en la colección del Archivo del Bibliófilo Filipino²⁵, hecha por Retana, siendo su autor desconocido, pero ciertamente "buen amigo" del propio Retana, a quien se la dedica. La trama argumental se corresponde a un hecho histórico ocurrido en 1622 (1621, según la novela) en Manila, y que podría resumirse de la siguiente manera. El gobernador de Filipinas, Don Alonso Fajardo de Tenza (1618-1624) sospecha que su mujer, Catalina María Zambrano, le está engañando con un amante, aprovechando éstos las reiteradas ausencias de palacio del gobernador que, ante el constante bloqueo holandés de Manila, ha de ir a Cavite a inspeccionar las defensas militares. Fajardo, un día que se encuentra en palacio indica a su mujer que se va a ausentar esa noche para inspeccionar a los serenos, pero en realidad se queda oculto en la calle a la espera de acontecimientos. Efectivamente su mujer sale embozada y se dirige a la casa del contador y mercader Juan de Mesa Suero, en cuya casa Fajardo entra poco después y le da muerte cuando intentaba huir. Mientras vigila a su mujer, presa de terror en la alcoba, ordena a un ayudante que vaya a buscar a un fraile del convento de Santo Domingo para que la confiese ya que también va a darle muerte. El fraile llega e intercede por vida de la esposa, pero es en vano, incluso peligra su propia vida si no se aviene a las demandas del gobernador. A continuación se produce el asesinato a sangre fría. Naturalmente, las circunstancias que rodearon este hecho, antes y durante el homicidio, fueron conocidas por muchas personas, en particular por los asistentes de cada uno de los cónyuges, y del amante. Por eso el escándalo que siguió al macabro suceso fue rápidamente conocido por todo el mundo en Manila, y comentado en detalle a medida que se llevaba a cabo el proceso contra el gobernador, que murió afectado por este hecho dos años después.

El relato histórico que nos ocupa, *La venganza de Fajardo*, intenta reconstruir el proceso de la seducción inicial de Mesa por Zambrano, la relación que sucede entre ellos y cómo la llevan a cabo con la complicidad o ayuda de sus sirvientes,

Day Publishers, Quezon City, 1979; Juanito Bruno, *The Social World of the Tausogs*, CEU Research Center and Development Center, Manila, 1973.

²⁵ Wenceslao E. Retana, Archivo del bibliófilo filipino; recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos, y estudios bibliográficos, Impr. de la viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1895-1905, T. IV, 24, pp. 369-446.

especialmente los de la Zambrano. Se reconstruye, anticipando el género de la novela policíaca, los pasos dados por cada una de la personas involucradas en el doble homicidio, para valorar el grado de culpabilidad de cada una, y para que el lector pueda juzgar si resultó justa o no la pena judicial que después pesó sobre cada uno. Las personas por tanto que aparecen en esta narración giran en torno a los tres principales personajes y sus ayudantes. Así, los ayudantes del gobernador, son el soldado Francisco González y el ayudante Monleón; por otro lado los correveidiles de la mujer del gobernador, son Rafael de Sotomayor (español, paje de la gobernadora, de 17 años, que resultó procesado y puesto en prisión), Gonzalo Pérez (español, paje de la gobernadora y soldado, de 20 años, que también fue procesado y puesto en prisión), Catalina de Escobedo (española, doncella de la gobernadora, de 17 años, que es la que descubrió en una noche anterior al crimen a Juan de Mesa en la cama de Fajardo y que también resultó procesada y puesta en prisión), Isabel de Guevara (española, doncella de la gobernadora de 15 años, que resultó procesada y puesta en prisión), María Petronila (la que más auxilió a la Zambrano), Angelilla (esclava acusada por la Escobedo de haber ayudado a la Zambrano en sus amoríos con Mesa) y María de Mercado (celestina mexicana, que se titulaba amiga de la Zambrano, que también resultó procesada y puesta en prisión). Luego tenemos a los esclavos del contador: Marta (esclava de casta terrenate y ladina en castellano, de 23 años), Juan (esclavo de casta bengala y ladino en castellano, de 30 años) y Natalia (esclava de casta bengala, de 12 años). Relacionado con Mesa hay que citar también a su amigo, el piloto Andrés Rodríguez de la Fuerza, que también murió a manos de Fajardo.El tema de la novela es el de la defensa de la honra, y el autor lo desarrolla, a lo largo de 14 capítulos breves, siguiendo el modelo del marido despechado que se ve obligado a matar a su propia esposa para defender su honor. Este tema fue tan típico en el Siglo de Oro español que sólo 13 años después fue llevado por Calderón de la Barca al teatro en El médico de su honra²⁶, obra

²⁶ Pedro Calderón de la Barca, *El médico de su honra* (agosto de 1635), Ed. Crítica. Este drama trata la venganza de don Gutierre Alfonso Solís, contra doña Mencía quien vuelve a ver a su antiguo amor don Enrique y relacionarse con él. Gutierre advierte sus tratos y busca a un cirujano que desangre a su esposa, supuestamente enferma. El rey perdona el asesinato.

inspirada en estos hechos²⁷, por lo que vemos que una vez más la realidad volvió a superar a la ficción.

La técnica empleada se corresponde a los análisis detectivescos. por lo que más que ante una novela estamos ante un "relato histórico [literario]" (como indica el subtítulo), en el que en 1898 se rehace y analiza un suceso de 1622, con la intención de llegar a una conclusión valorativa de las conductas implicadas. El autor sabía que ese episodio aún era tema de conversación en la Manila de 250 años después, no sólo por lo trágico sino por lo universal y atemporal. Como dice Lively: "Esta asunción de lo universal y atemporal es lo que da al autor el coraje suficiente para reunir fragmentos históricos de días olvidados, y ganarse la identificación de los lectores con asuntos de años remotos puestos en su presencia"28. Al autor le interesa justificar la conducta de Fajardo basándose en las "inopinadas, hermosas y plausibles prescripciones irrenunciables del código del honor", por lo que el autor -discrepando de Retana- señala que "si Don Alonso se hizo acompañar de algunas personas en la noche de la tragedia fué para que pudieran acreditar en su día como por su propia mano había lavado la mancha que sobre su honor tenía" (pp. 61-62). El "autor", intentando además exculpar a los ayudantes de Fajardo, señala que los allegados de Don Alonso declararon que en la noche del crimen las personas que acompañaban al gobernador fueron sólo Francisco González y el ayudante Monleón, y que el paje Pérez indicó que ninguno de los acompañantes sacó la espada, concluyendo que Fajardo realizó por sí mismo individual y aisladamente el castigo de los culpables.

Dicho relato, según el autor, fue posible gracias a un extracto documental del proceso hecho por W. E. Retana a partir de los documentos existentes en el Archivo de Indias, y que fue publicado poco antes por el propio Retana en su revista *La Política de España en Filipinas*.

Esta importancia concedida a la documentación histórica hace que haya poco espacio para la ficción, así la solución que el autor emplea para separar el relato personal de la pura cita documental es la letra cursiva, que aparece con frecuencia. No obstante, la ficción se reconoce en la recreación de las escenas que difícilmente podían haberse detallado tan prolijamente en el proceso judicial. Veamos, por ejemplo, la descripción del asesinato de Cataliza Zambrano: "Acosada

²⁸ Lively, *Op. cit.* p.74

²⁷ Miriam Pacheco López: La venganza de Alonso Fajardo: fuente argumental de "El médico de su honra", simposio con ocasión del "IV Centenario del Nacimiento de Don Pedro Calderón de la Barca", Instituto Almagro de Teatro Clásico, los días, 14, 15 y 16 de enero de 2000.

la infeliz Doña Catalina y herida por su marido, corría de aquí para allá llena de espanto. Cuando, hostigada por el dolor, el desaliento y la pérdida de sangre, cesaba en su vertiginosa carrera, la adúltera fue de nuevo herida; y no pudiendo resistir aquel martirio lanzó un grito desagarrador y cayó sobre las losas del patio" (p. 411). El autor también se permite algunas modificaciones para añadir más dramatismo. Así no es Fajardo quien ha llamado con anticipación al confesor, sino que es la Zambrano quien lo solicita en los momentos en que se está desangrando; en esa agonía es cuando Fajardo pide a un avudante que vaya a un convento (ahora de franciscanos) a buscar al confesor (pp. 410-411), dejando así al lector en suspenso de si éste llegará a tiempo, o no, de verla aún con vida. Para acabar, valga la pena señalar, que este relato puede servir de inspiración a relatos de procesos judiciales de aquel periodo, como el que siguió a la pérdida de la fortaleza de la Santísima Trinidad en Quelang en 1642, o, en otro orden de cosas, al milagro del cojo de Calanda, acaecido en 1640.

Tales of Dutch Formosa (2004)

Esta obra está concebida como un docudrama para radio en cuatro episodios que narra la historia de los holandeses en Taiwán desde 1624 hasta su expulsión por Koxinga en 1662, centrándose en elementos de relevancia histórica o anecdótica con mayor carga política, moral o religiosa. El argumento de la misma deja poco lugar para la creación, recayendo el esfuerzo en elegir los elementos más representativos y ofrecerlos en forma de breves diálogos. El primer episodio, "En los días del gobernador Nuyts", se inicia mostrando el relevo del gobernador With por Nuyts, quien hereda los primeros problemas de resistencia de los nativos. Luego Nuyts es relevado por Putmans y enviado a Batavia para ser enjuiciado, en donde se encuentra con su mujer (siendo éste uno de los momentos más dramáticos), etc. El segundo episodio, "La época gloriosa de la colonia", se inicia en 1633 cuando Candidius regresa a su trabajo de misionero, solicitando al gobernador vivir entre los nativos. Se presenta así una visión más cercana de los aborígenes, mostrando algunas de sus costumbres como el aborto obligatorio antes de los 35 años. También se señala la masacre de 36 soldados holandeses a manos de los guerreros de Mattaw. Tras las represalias pertinentes se muestra como el sistema de gobierno holandés, con la ayuda de la Iglesia Holandesa Reformada, se extiende por la isla. El episodio tercero, "Pax hollandica", presenta la implantación sistemática del colonialismo holandés a través de los sistemas del langdag, o anual reunión de jefes de poblados para reconocer la autoridad de la VOC. Cierto dramatismo se logra también con la lectura en Londres de una

carta del pastor Jessei que había enviado a su comunidad. En el último de los capítulos se refiere a la llegada de Koxinga y a la expulsión de los holandeses.

El tema es difícil de dilucidar, ya que toda la narración se presenta como una colección de cuentos unidos por unos mismos protagonistas, los holandeses. En ese sentido, si hay un tema éste es el colonialismo, y en particular el colonialismo civilizador. Ahora bien, se trata de una visión sesgada porque, aunque no se ignora la resistencia nativa, ésta aparece como el mal menor de todo proceso colonizador. Pero algunas de las fuentes publicadas recientemente, como el volumen 2 de *The Formosan Encounter*, muestran cómo el comportamiento holandés fue muy duro especialmente en lugares como Lamey, la isla cercana a Gaoxiong cuya población sufrió un total e inexplicable genocidio, incompresible siquiera desde la lógica colonial. En este sentido el reiterado uso de la palabra "pacificación" resulta abusivo.

La técnica empleada pone más énfasis en la comunicabilidad. problema propio de la novela radiada, ya que es difícil transmitir muchos aspectos, por ejemplo "con quién está hablando el personaje. cuántos personajes hay en la escena, qué voces corresponden a los diversos personajes ... a la vez que hay que evitar la tentación de alargar la narración para actuar como los ojos del público" ²⁹. Además hay que procurar que "las escenas deriven en acción que cautiven el público, a través de sorpresas, argumentos secundarios y una variedad de conflictos surgiendo de modo inesperado. Para ello el ambiente y el estado de ánimo tienen que ir acompañados de apropiados sonidos y efectos musicales"30. A su vez, la narración se organiza en un breve diálogo, con un fuerte componente didáctico (a veces moralizante), y acaba con un epílogo y, en particular, con una "voz del diario de la VOC" que resuelve o concluye la situación planteada. En cuanto a los mecanismos narratológicos, o poética, el más común es el de la búsqueda de "situaciones irónicas" para mostrar la indeterminación de la historia, por ejemplo, cuando se presenta la llegada de Nuvts a Japón, mientras Koxinga con tres años de edad residía allí con su madre. Nuyts llegaba allí mismo para paralizar el intento de los nativos de Taiwán ante el emperador a quien pedían que aceptase la isla como territorio japonés. A veces, la ironía se sustituye por la "yuxtaposición de incidentes" para dramatizar algunas de las políticas paradójicas de los colonos para reformar las costumbres de los

30 Scott, *Ib.*, p. 124.

²⁹ Andrew Ryan, "Bringing the Tales to Life. Production Notes from the Tales", en *Tales of Dutch Formosa*, Taipei, 2004, p. 141.

nativos.31

En cuanto a la relación de historia y ficción, se deja poco lugar para esta última va que nuevamente el peso del documento es aplastante. En cierto modo, sigue demasiado al pie de la letra la observación de Orel: "Los historiadores pensaban que es posible recuperar el pasado a través de una investigación detallada, al igual que un artista estaba obligado a tratar con asuntos de vida real; así, el novelista de temas históricos, si quiere que los demás le tomen seriamente, tiene que respetar los materiales básicos que comparte con los historiadores"32. Otro de los objetivos a los que este docudrama cree poder contribuir es al de servir como instrumento en la construcción de una conciencia nacional. Para ello sigue las ideas de Steve Lipkin, quien señalaba la importancia de los docudramas para este propósito por "infundir en los hechos históricos tanto el punto de vista moral como el emocional"33. Si bien esta observación puede ser cierta en general, creemos que no lo es en este caso, va que en esta obra que nos ocupa prima el punto de vista holandés, condescendiente consigo mismo; a la vez se presenta en inglés, una lengua conocida en Taiwán pero, de hecho, poco consolidada; y, por último, se trata de un producto creado para ser retransmitido al extranjero por la "Radio Internacional de Taiwán", aunque es cierto que ha habido intentos de ofrecerlo al consumo interno, a través de promocionarlo en las escuelas como "libro de consulta", pero es demasiado voluminoso, sofisticado y técnico para ser utilizado de modo regular.

El galeón como imagen reiterativa

Una imagen que aparece reiterativamente en estas novelas es la del galeón por su valor polisémico y su valor como escenario en acciones relevantes. El galeón, patache, galera, navío, junco, caracoas, manggiao-praos, etc., son los compañeros de viaje imprescindibles, que también deben ser acreditados cuando éste se corona con éxito. Es el propio país flotante que unas veces representa la "seguridad", como cuando se desciende en una playa en busca de agua fresca, otras veces representa la "libertad", como cuando es el medio para abandonar un lugar de sufrimiento, todo ello bien reflejado en los capítulos finales de Soldado y mercader. Pero otras veces, es un "infierno", el lugar en que te pudres al sol sin agua en medio de una calma, sin una brizna de

³¹ Scott, *Ib.*, p. 128

³² Harold Orel, *The historical novel from Scott to Sabatini*, St. Martin Press, NY 1995, p. 15.

³³ Llyn Scott, "From Archives To Airwaves", en *Tales of Dutch Formosa*, Taipei, 2004, p. 124.

viento, o donde se baila zarandeado sin compás a merced de un huracán o tifón. Los navíos encarnan también el "foro" para pensar v soñar, para discutir libremente sobre planes ambiciosos, a menudo irrealizables, entre los viajeros. El misionero Candidius, cuando vuelve a Taiwán a bordo del Middelburg, conversa con su nuevo compañero, Happart, acerca del uso que piensa dar al catecismo que acaba de traducir, y cómo será éste un eficaz medio de conversión³⁴. Otras veces representa la imagen del "enemigo", que aparece por sorpresa. En este caso la descripción de lo que en él ocurre es fugaz y distante, pues la narración suele ser en primera persona, contada desde el lado amigo³⁵. Más frecuentemente el galeón representa una imagen de "penalidades", carestía, enfermedades, escorbuto, etc. Un ejemplo reciente de este modo de narrar puede verse en la novela El informe Manila, en donde se cuentan las penalidades de la expedición de Mendaña por llegar a las Islas Salomón 36. Las novelas aquí mencionadas, a excepción de la novela urbana La venganza de Fajardo, suelen dedicar al menos un capítulo específico a esta imagen, y de modo más general en el resto de los capítulos, ya que, se quiera o no, la mayor parte de las veces los viajes están cargados de monotonía³⁷. Por ejemplo, en el capítulo 20 de la segunda parte de Oudarat³⁸ se narra la vuelta de una razzia que los musulmanes de Mindanao habían llevado a cabo hasta Cavite a finales de 1637. Aquí no se menciona nada sobre el viaje de vuelta de seis manggiao-praos³⁹ que transportan un pequeño botín de guerra; sólo se describen los malos augurios de una serie erupciones volcánicas que se divisan a lo lejos, como antecedente de los sucesos de Punta Flechas, en Zamboanga, ya en el Sur. Al llegar allí atacan la posición española por sorpresa, y obtienen una victoria, pero pírrica, pues acto seguido los

34

³⁴ Tales of Dutch Formosa, p.33.

³⁵ Ejemplo de ello podría verse en la descripción que Coyett hace de la llegada de la armada de Koxinga a Fort Zeelandia con "700 barcos de guerra, el 31 de abril de 1661". Véase W.M. Campbell, *Formosa under the Dutch*, pp. 412-413.

³⁶ Pemón Bouzas, *El informe Manila*, Martin Roca Ediciones, Madrid, 2005. Véanse mis comentarios a esta obra en *Aceprensa*, noviembre 2005.

³⁷ Valga la pena citar que Manuel Bayo comprendió bien estas imágenes y es por eso que entre los diversos dibujos que hizo como artista en Taiwán, el galeón era unos de sus tema recurrentes, cuya iconografía se poblaba de negros nubarrones, mar picada, y movimiento, mucho movimiento hacia cualquier dirección, sin importar ésta. Véanse algunos de sus galeones en *Sinapia*, pp. 44-45.

³⁸ *Qudarat*, pp. 85-87

³⁹ Barcos de guerra de dos pisos, con capacidad para unos 80 a 100 hombres, provisto de *lantakas* (cañones), y manejado tanto con velas como con remos.

españoles supervivientes logran dar la vuelta a la situación, hundiendo entre otros el *manggiao-prao* de Tagal, el jefe de la expedición.

¿Necesita Taiwán un referente novelado?

¿Hay alguna necesidad de escribir una novela histórica sobre el Taiwán del siglo XVII? Muchas han sido las razones alrededor de las cuales se ha conjurado una idea de país. A veces lo ha sido una guerra de independencia, y no sólo en el caso de las colonias hispanoamericanas, sino incluso en el mismo y contemporáneo caso español, en el que la lucha contra el francés contribuyó a la formación de un nuevo estado liberal. En este sentido quizás sea la falta de una guerra en Australia lo que haga que el aussie sea una persona todavía en busca de su identidad. A veces ha sido una obra literaria la que ha aglutinado los sentimientos nacionales. Podríamos remontarnos al valor de La Eneida como configuradora del genio romano, o los cantares de gesta medievales como unificadores de sentimientos en los países de la Europa atlántica. Igual cabría decir de Os Lusiadas, La Araucana, o Martín Fierro como las obras que epitomizan y conforman un sentir nacional. Rizal así lo entendió y toda su literatura buscaba principalmente la cohesión de los filipinos frente a un enemigo común, España. Para él los filipinos eran antiguos, pero Filipinas como nación empezaba en el momento contemporáneo al suyo. Así, si bien "descubrió", anotó y publicó obras como Los sucesos de las Islas Filipinas del Doctor Morga, publicada en México en 1606, nunca noveló ese periodo, sino el suyo propio, no sólo por conocerlo mejor, sino porque en esos periodos pretéritos, aunque hubiera habido sublevaciones, no había causa nacionalista: los Pampangos colaboraban libremente con el ejército español, los nativos de Pangasinan luchaban contra los Zambales, etc.

Lejos de haber caducado estas pretensiones constructivas mediante la evocación de pasado nacional, éstas siguen teniendo lugar, y encuentran su público especialmente entre los más jóvenes. Es así como se explica el éxito de la obra de Lizette de Koning, una joven de 27 años, que, con su experiencia de trabajo en los Archivos Nacionales de Holanda, publicó *Thijs en de geheime VOC'kaart'* (Thijs y el mapa secreto de la VOC), en la que cuenta la historia de un niño huérfano, Thies Folkertsz, que es enviado por su patrón, el cartógrafo Smelius, a la India en un barco de la VOC, el *Dragón Rojo*, con la misión de entregar una pintura (en realidad, el mapa secreto de

⁴⁰ Lizette de Koning, *Thijs en de geheime VOC'kaart'*, Nacional Archief, The Hague, 2002, 156 pp. Agradezco nuevamente a Yolanda A. van Zuilekon su trabajo al traducirme esta novela.

una inexistente isla, pero esto Thies no lo sabe). No se señala una fecha para la acción, pero hay que situarla a principios del siglo XVII. A bordo del galeón le pasan cantidad de aventuras de las que sale airoso en todas ellas, e, incluso, gracias a su sencillez y nobleza logra rendir servicios valiosos a la VOC, en particular consigue del emperador Aurangzeb el derecho de comercio con India, que estaba a punto de ser concedido a los portugueses.

¿Necesita Taiwán una obra literaria que ayude a definir su personalidad? La respuesta es sí, porque Taiwán ocupa todavía un lugar indefinido en el concierto de las naciones y en su relación con China, y todavía está definiendo su personalidad, por lo que es un hecho que aún sigue buscando lo que pueda ser la impronta taiwanesa, su estilo artístico, etc., fruto de la incorporación de elementos aborígenes y chinos. Lo cierto es que ha habido intentos a través del cine con películas como La ciudad de la tristeza o Paraíso bananero, con argumentos de conflicto entre chinos, pero por varias razones estas películas después de 15 años han caído en el olvido. ¿En qué momento debería situarse esa obra literaria, historicista? Busquemos en la historia reciente. El incidente del 28 de febrero de 1947 ha inspirado a bastantes autores, pero es difícil construir una visión de integración nacional a partir de ese episodio. La época japonesa tampoco ayuda, ya que Taiwán, tras una breve resistencia, se dejó deslumbrar ante las ventajas del progreso japonés. Si seguimos retrotrayéndonos en el tiempo, ¿qué decir de Liu Ming-chuan? Un eficiente delegado de Fujian para asuntos de Taiwán, que sólo controlaba la mitad norte de la isla. Tampoco ha servido. Desde nuestro punto de vista el siglo XVII es el que ofrece mejores perspectivas para una novela histórica de Taiwán.

El conocimiento histórico de este periodo ha madurado mucho en los últimos años principalmente a partir de la exhumación de documentos holandeses, de manera que la interacción entre colonos europeos y chinos con aborígenes es cada vez más conocida, y ocupa más espacio en el imaginario local. En síntesis, dejando a parte la presencia española, de influencia mucho menor, los holandeses crearon una colonia a la que se incorporaron los chinos en calidad de colonos subarrendados, como en Manila, y, a diferencia de esta ciudad, con posibilidades de desarrollo económico, tanto por la participación en la economía como por la posibilidad de arrendar tierras. A su vez, la VOC respetaba a los aborígenes y los elevaba a la dignidad de vasallos de Holanda, a cambio naturalmente de someterlos. En todo ello se presentaba en la época de gobierno de Guomindang a un Koxinga jugando un papel importante por su lealtad a la dinastía Ming, conquistando así un territorio para China desde el que recuperarla. Obras como Taiwan Waichi, casi contemporánea a los hechos, eran

novelas históricas que podrían apoyar esta tesis. Pero ahora el papel de Koxinga molesta, tanto porque ya no están tan claras las motivaciones patrióticas de su venida a Taiwán, como porque su pasado sanguinario le presenta con una cara poco amable, y porque tal como preguntaba el presidente de la Radio Internacional de Taiwán, en su prólogo a Tales of Dutch Formosa, todavía nadie ha respondido a su pregunta de por qué no se alió Koxinga con los holandeses para echar de China a la dinastía Qing? Pero no importa, el siglo XVII, con su primera emigración de chinos a gran escala, todavía posee fuerza argumental ya que ahora se presenta al esforzado colono chino llegado entre 1624 (o incluso antes, si consideramos la red de asentamientos creada por el pirata y mercader Li Tan) y 1662 (año de la llegada de Koxinga), como el mejor representante del pacífico y laborioso emigrante que viene a fusionarse con su nueva tierra. Éste es, pues, el entramado historiográfico que sigue -a mi juicio-a la espera de un novelista taiwanés.

Conclusión

¿Qué pueden ofrecer las cuatro novelas históricas presentadas? Se podría decir que, en cuanto históricas, resultan demasiado arqueológicas y aparentemente les cuesta trasladar sus temas a un mundo actual. Ya Colton señalaba en 1928 la importancia de la interacción con la actualidad: "Si tu modelas al hombre que se pasea por una calle de la Roma precristiana basándote en el hombre neoyorquino del siglo XX, estarás tan próximo a esa actualidad desaparecida como si lo construyes desde la erudición documental, ya que cada hombre pertenece más a la Humanidad que a un periodo". Pero no siempre esta interacción es un buen motivo de elección. Podríamos pensar en la obra de Eduardo Galán escrita en colaboración con Javier Garcimartín, La posada del Arenal, ambientada en el Madrid de 1622, el mismo año de la Venganza de Fajardo. Según Mata, se trata de "una comedia humorística que, partiendo de situaciones y sentimientos contemporáneos, se ubica en una época pasada, [además] el tema tratado, la sátira de la codicia humana, alcanza resonancia y validez universal, ... [pero en ella] todos los personajes se guían por su deseo de obtener dinero, y varias de sus réplicas ponen de manifiesto la importancia que le conceden en su escala de valores"42. Otra comedia de Galán, La amiga del Rey,

⁴¹ Colton, "Gospel of Like-mindedness", Sat. Rev. Lit. IV, June 8, 1928, p. 942.

⁴² Carlos Mata Induráin, "Los dramas históricos de Eduardo Galán: La posada del Arenal y La amiga del Rey", en Teatro histórico (1975-1988).

también nos puede servir para ver la distancia entre estas dos obras literarias, ambientadas el mismo año, pero escritas con un siglo de diferencia. En esta obra –ambientada también en los mismos años de los españoles en Taiwán— se utiliza la figura de la actriz-amiga del rey, la Calderona, para mostrar la debilidad del rey ante tan fastuosa mujer, y a su primer ministro, Olivares, como el alcahuete del rey. Los ejemplos de la elección de temas morbosos, de deformaciones, de pasiones desbocadas, etc., como la principal *poética* de la novela actual, podrían continuarse hasta el infinito, es por eso que tienen poca "subversión" (en el sentido literario) que ofrecer.

Hoy día la "subversión" la plantean temas que parecen caducos, como los enumerados por Saffold: historias de amor que acaban bien. el enfrentamiento del hombre contra órdenes injustos, el seguimiento de una pasión o fuerza superior, moral, intelectual o sentimental, que obliga al protagonista a superar todo tipo de dificultades, el bien venciendo al mal, la felicidad como premio al sufrimiento inmerecido, y la lucha por conseguir la libertad⁴³. ¿Por qué me interesan, pues, las cuatro obras arriba descritas, además de por su valor historicista? No es ni por su inter-textualidad, ni por su semiótica, ni por el multi-perspectivismo, que no existen o son irrelevantes, ni por los tópica que ofrecen (el encuentro entre dos mundos, el choque de civilizaciones, la defensa del honor y el colonialismo civilizador. respectivamente), sino por la actitud ante la vida que despliegan, y por su interés de utilizar la historia, lo real como campo de la narración⁴⁴. En ellas, aunque en unas más que en otras, veo hay un intento de "unir". En Krijgsman en Koopman se busca la unión entre aborígenes y holandeses, que acaba con un "final feliz" de ambas familias en Holanda. En Oudarat, se buscan las vías de comprensión y comunicación de los españoles y nativos filipinos con los habitantes del sultanato islámico de Maguindanao, centrándose en el tratado de paz de 1645 entre Diego Fajardo Chacón y Qudarat. En Tales of Dutch Formosa se presentan a los misioneros protestantes esforzándose por vivir entre los aborígenes, enseñándoles el alfabeto holandés, y viviendo el desgarro de la separación en 1662. En La Venganza de

Texios y representaciones, Visor Libros, 1999, p. 342.

⁴³ Ronald F. Saffold, *Así se crean novelas*, Rosal Jail, Barcelona 1996, p. 62.
⁴⁴ Un radical interés moderno por la historia lo podemos ver en los trabajos de Els Joglars. Su director, Albert Boadella, señalaba: "Despreciamos la fantasía: la realidad es lo más importante. Vamos siempre contra la moda si es posible. Creemos que el único creador es Dios: los demás somos constructores. Ahora a cualquier mindundis que hace una tortilla de color violeta lo llaman creador". Véase Miguel Ayanz, *Entrevista a Albert Boadella*, *director de Els Joglars*, La Razón, 7 nov. 2005.

Fajardo [Tenza] es más problemático ver un intento de unir, en todo caso se muestra el castigo que reciben las uniones ilegítimas y que se ceba tanto en los perpetradores, como en los cómplices, como en quien se toma la justicia por su mano.

Hoy día hasta podría parecer extraño, enfermizo o sospechoso este interés por un modo ingenuo o teleológico del uso de la ficción al proyectarla sobre la realidad; pero cuando el nihilismo lo ha invadido todo, al menos en la literatura y la crítica literaria, dicho interés es, cuando menos, una opción más. Hasta el mismo Kundera acaba de diagnosticar en *El telón*⁴⁵ cómo el relativismo posmoderno ha llevado a la crisis de la novela, es decir, "al ocaso de la herencia cervantina, aquella que consiste en iluminar cada vez un nuevo aspecto de la realidad no dicho antes". La idea de Kundera en su libro es que la literatura es un proceso histórico de conquista de valores humanos, por eso la historia de la literatura no es una historia de acontecimientos sino de valores.

Pues sí, "el unir" es un valor a conocer y a observar. También a practicar, y hasta el ejercicio de la literatura puede ser un método más. en el que, como decía Imízcoz, "quizás uno empieza a escribir por una aguda sensibilidad hacia los conflictos, internos o externos, en un proceso de maduración y de autoconocimiento. Pero si esa persona quiere seguir escribiendo debe superar las limitadas fronteras del yo y empezar, si no lo ha hecho todavía, a cultivar su sensibilidad hacia toda realidad humana"46. Todo el mundo sabe que una sociedad desprovista de recursos espirituales para unir se limita a gestionar los conflictos y moderar los egoísmos. Llevando esto a un plano moral, podríamos decir que una sociedad enferma gravemente cuando se desentiende de sus miembros más débiles: de los más pobres, de los no nacidos, de los ancianos, de los enfermos, de los esposos en dificultad. No es sacar de contexto el citar las palabras de Boadella previas al estreno de su En un lugar de Manhattan, en el Teatro Cervantes de Alcalá de Henares (8 de noviembre de 2005), cuando señalaba que con su obra pensaba enfrentar dos mundos: "el de la frivolidad posmoderna, la huida hacia adelante a costa de Cervantes, del Ouijote, de Shakespeare o de quien sea, frente a un mundo arcaico como el de la moral quijotesca, desgraciadamente ya en secesión, por no decir desaparecido. Ya no quedan Quijotes" 47. Por eso son importantes, hoy en día, las novelas que exploren lo extraordinario de

⁴⁷ Ayanz, Op. cit.

⁴⁵ Milan Kundera. *El telón. Ensayo en siete partes*, Tusquets, Barcelona, 2005.

⁴⁶ Teresa Imízcoz, Manual para cuentistas. El arte y el oficio de contar historias. Península, Barcelona, 1999, p. 45.

los hombres normales y los desafíos que estimulan sus virtudes; pues, esto es, como decía Orel, lo que realmente interesa a los lectores: "El interés de los lectores en imaginarse cómo los hombres y mujeres se comportan cuando deben enfrentarse a extraordinarios dilemas es tan viejo como el arte de la narración de historias, y su futuro no sólo está asegurado, sino que goza de buena salud"⁴⁸.

⁴⁸ Orel, Op. cit.. 163.